

Presentación

La elección para este número del tema *Fiesta, orden y disidencia*, vino sin duda dictada por la necesidad de recuperar los imaginarios de la expresión más vital y relacional del ser humano, la fiesta, tras los largos meses de enclaustramiento y distanciamiento social provocados por la pandemia.

Como apuntábamos en la convocatoria, en la fiesta el arte adquiere su dimensión más social y colectiva, contribuyendo a interrumpir la normalidad mediante el estímulo de los sentidos, la reinterpretación coreográfica de las relaciones sociales, la transformación del espacio y la producción de ilusiones. Por ello, ha sido uno de los modos preferidos por el poder para hacerse manifiesto, modularse políticamente y reclamar adhesiones, aunque por su ambigua naturaleza espontánea y popular también ha dado cabida a la disidencia y a la contestación del orden establecido.

Como comprobamos en los textos que componen el monográfico, en la fiesta el arte abandona sus fronteras disciplinarias para desplegarse como un todo, generando un acontecimiento y una puesta en escena a los que, sin embargo, solamente tenemos acceso mediante crónicas y descripciones escritas. Los dos primeros artículos que abren este número dan cuenta del desarrollo contemporáneo de metodologías de análisis que permiten reconstruir aquello que, por su naturaleza, es efímero y vinculado a los sentidos y a la subjetividad de la experiencia, como es el caso del “convite” ofrecido por el Condestable de Castilla y el Duque de Lerma al Conde de Nottingham en Valladolid, según el estudio de Carmen Abad Zardoya. La misma dimensión “holística” y plurisensorial de la fiesta viene también abordada por Carmen González Román respecto a la “singular” celebración habida en Málaga en desagravio por una afrenta a la eucaristía perpetrada durante la Guerra de los Treinta Años. En este caso se pone el foco sobre la naturaleza afectiva de la fiesta y sobre la generación de vínculos emocionales colectivos, aspectos centrales de la misma que, sin embargo, son difícilmente asibles historiográficamente. También se pone en evidencia el que, a pesar de o tal vez debido al carácter efímero de la fiesta, se detonan dispositivos de representación destinados a perdurar en la memoria de la ciudad.

Los dos siguientes estudios del monográfico tienen, precisamente, como protagonista a la ciudad, escenario por excelencia de la fiesta. El primero de ellos, firmado por María José Zaparaín Yáñez y Juan Escorial Esgueva, sigue llevándonos a los rituales por los que el poder se manifiesta en la temprana Edad Moderna. En este caso se trata de la monarquía misma, con ocasión de los esponsales de Carlos II y María Luisa de Orleans en la ciudad de Burgos. Por medio de las celebraciones, la ciudad, objeto de un prolongado declive, pretende transfigurarse con el fin de vincularse al nuevo periodo de prosperidad que augura la llegada de la nueva reina. Dos siglos después, en la España de la restauración, nos encontramos ante una variación del mismo tema con motivo de la boda de Alfonso XII con María de las Mercedes. El escenario que analiza Marcos Narro Asensio, en este caso, es la capital del reino, Madrid, y el reto que aborda el programa de festejos es el de sustituir la rancia prosopopeya del Antiguo régimen por un lenguaje más cercano a una población que se proyecta inevitablemente hacia la modernidad.

El texto que cierra el monográfico, de Concepción Lopezosa Aparicio, abunda en la dimensión urbana de la fiesta, o más bien, la dimensión festiva de un espacio urbano como es el Paseo del Prado. Desde una perspectiva transhistórica, que va desde el siglo XVI hasta el presente, la autora pone en evidencia el modo en que la fiesta, el ocio y la celebración son factores clave en la configuración de la ciudad, dando forma, continuidad y permanencia a lo que está vinculado por definición a lo performático y al acontecimiento.

Los dos artículos que conforman la sección de estudios están dedicados a la obra de dos personajes singulares, aunque por razones y en circunstancias muy distintas. Por un lado, Isabel Rábano y Juan Pimentel abordan, desde una perspectiva multidisciplinar, la trayectoria de Teresa Madasú, pionera en la ilustración científica, desde la arqueología a la paleontología, en la España de finales del siglo XIX. Su singularidad se agudiza al proyectar su figura femenina en un contexto altamente masculinizado. Diego Zorita, por su parte, nos acerca a otro personaje, no menos singular, del paisaje cultural español contemporáneo, en este caso. El

artista Isidoro Valcárcel Medina aparece en el texto de Zorita como un verso suelto dotado de personalidad propia dentro de las prácticas experimentales del arte español de comienzos de la década de los 70, una independencia que va a conservar hasta el día de hoy, cincuenta años después.

Como en entregas anteriores, este número presta atención a una reciente publicación de indudable interés, *Philip II of Spain and the Architecture of Empire* de Laura Fernández-González, recensionada por Sabina de Cavi d’Inzillo Carranza. También acoge la aproximación crítica que ofrece Pelayo Huerta Segovia a la exposición celebrada en Roma *Tota Italia. Alle origini di una nazione*.

Este volumen se cierra con la descripción de las actividades organizadas durante el curso 2021-2022 por la comunidad de investigadores en formación del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid. Se trata del seminario *En Construcción* centrado en los aspectos metodológicos de la investigación doctoral. También se da cuenta de las dos sesiones de encuentros habidos con investigadores e investigadoras que realizan sus estancias de doctorado en el departamento.

El equipo editor